

## LA IDEA MODERNA DE ARTE (Parte 1)

### Aclaración previa

1. El presente repartido tiene como objetivo el constituir dispositivos de agenciamiento de la temática que nos convoca en el curso de Seminario de las Estéticas (1) y los alcances hacia sus áreas de conocimiento. Su estructura está en función de promover un abordaje de los contenidos temáticos desde diversas interpretaciones sustentables.
2. Por otra parte y desde nuestra dinámica curricular entendemos que este tipo de abordaje resulta de suma utilidad para aproximarnos a las múltiples dimensiones operativas de las prácticas artísticas, sus enunciaciones estéticas explícitas o implícitas y los horizontes de sentido que se proyectan hacia lo contemporáneo.
3. Corresponde precisar además que este trabajo, forma parte de una investigación de mayor alcance (realizada en la primavera-verano de 1995) y que contiene modificaciones producto de una línea de producción que con el devenir del tiempo hemos ido asentando como posible marco teórico hacia una hermenéutica aplicada a las temáticas del arte; por esta razón pueden aparecer ciertas discontinuidades que entendemos no afectan su comprensión.

Norberto Baliño / 2006

### **Prólogo**

¿Qué decimos con “Idea moderna de arte”?

Al decir “Idea moderna de arte” indicamos el remontarnos a los albores de la “cultura occidental”, los procesos de singularización que permiten distinguir sus elementos paradigmáticos y su proyección hacia nuestra contemporaneidad.

Esos aspectos singulares y afines fundaron un pensar. Establecieron un mundo fundante. Un mundo que, ostensiblemente ha pasado y no, pues visto y experimentado desde nuestro acaecer, aquel mundo continúa siendo y parece devenir en nuestro presente siempre. Deviene en nuestro presente una y otra vez de forma diversa. Como algo que está ahí. Como algo que espera que una vez más le salgamos a su encuentro, y pensemos. Al tiempo que pongamos a prueba nuestro propio pensar y crear. A esto y según nuestra perspectiva, nos estamos convocando al decir “Idea moderna de arte”.

Sin duda, la singularización de la llamada “cultura occidental” es de complejo abordaje. No obstante, algunos autores llegan al extremo de ponerle fecha y hora de comienzo a dicho proceso. En nuestro caso preferimos incursionar desde la genealogía pues esta se opone al despliegue metahistórico de las significaciones ideales y de lo indefinible de las cadenas causales en un sentido teleológico, es decir se opone a la búsqueda de un origen pues el:

“...buscar un tal origen es intentar encontrar lo que estaba ya dado, lo que ya existe, aquello mismo de una imagen absolutamente adecuada a sí; es tener por extrañas –adventicias- todas las peripecias que han podido tener lugar, todas las trampas y todos los disfraces..” (Foucault, 1987)

Proponemos entonces una dinámica donde los procesos históricos puedan ser detectados entre las distintas formas de clasificación social, sin recurrir a ningún esquema mayor, sin ninguna teoría última de causalidad. Así pues, el estudio de la historia deja de ser su desarrollo progresivo, para indagar en sus diversos campos de constitución y performatividad.

Desde esta perspectiva, la cultura occidental puede considerarse como singular por características y desarrollo, concebiéndola como un proceso de contenido singular desde saberes extraños entre sí y que sincretiza esa diversidad cultural diseminando y absorbiendo residuos desde verdades parciales y

efímeras. Por ello esa historia constituye su dominio al indagar minuciosamente los documentos y discursos que legitiman los valores de una época. Allí radica la relación entre saber (producción de discursos que define y delimita el sentido de las cosas en una época determinada) y poder (mecanismos, estrategias y prácticas sociales que posibilitan nuevas formas de control social).

En definitiva, atendemos a M. Foucault al expresar que la historia:

*“no es más que ese gran carnaval del tiempo y la genealogía se encarga de mostrarlo; manifiesta la parodia que está detrás de los acontecimientos y desnuda todo tipo de mecanismos y estrategias que se encuentran en toda pretensión de verdad”.* (Foucault, 1987)

Sin embargo, situarnos en la contingencia no implica “estaticidad” espacio-temporal en la investigación, pues el estudio de esa diversidad cultural confluyente en occidente hace imprescindible indagar también en incidencias de formas culturales anteriores y/o exógenas.

Así, el habitat del primer hombre medieval: su mundo intramuros, la ciudad como elemento interactuante en las relaciones sociológicas internas y externas al grupo humano, la diversidad de costumbres y hábitos de la vida cotidiana, los mitos y ritos, la pluralidad de creencias, la religiosidad ordenando la macro y micro- realidad, la conformación de un cristianismo occidental y la Iglesia Católica Apostólica Romana como instrumento regulador socio-económico, el orden feudal, la música, la sexualidad la arquitectura, el arte sublimando el proceso de invocación permanente a lo sobrenatural y su contenido simbólico, entre otros aspectos, nos permitirán acceder a las diversas facetas de las prácticas como *habitud*<sup>1</sup>. Esto último además en el sentido de que *habitud* significa, primeramente, “haber” adquirido y apropiado; pero significa también que este “haber” consiste en un “habérselas” de un modo o de otro, consigo-mismo o con otra cosa; es decir, en una “relación”, en una “disposición a”. Desde ese contexto la imagería y su devenir hacia “lo artístico”, nos estará aproximando también a nociones estéticas implícitas en su *habitud*.

## Confluencias culturales

Generalmente se dan fechas para denominar períodos históricos ordenados según intereses de estudio elaborados por el hombre. Esta formulación tiene su principal instrumento en los sucesos políticos que marcan el comienzo o el fin de algo, por ejemplo: el derrocamiento de un gobierno por parte de otro resulta simultáneamente, el inicio de otra situación “era” que se diferencia absolutamente de lo anterior. En nuestro caso, es común encontrar la siguiente definición: “la caída de Roma en el año 476, constituye el comienzo de la Edad Media”, o “la caída de Constantinopla en manos de los turcos en 1453, es su fin”. (Genicot, 1970)

Cabría preguntarse: ¿esto es generalizable si lo que estudiamos son estructuras culturales? Observemos, que de este razonamiento surge la concepción de una época (fin del Imperio Romano = caos = comienzo de la Edad Media) como un *corpus* culturalmente hegemónico-único-unitario-homogéneo que literalmente desaparece y otro de características totalizadoras que surge. Es decir, no se tienen en cuenta -o mejor se relativizan absolutamente- distintas fases (en nuestro caso de la cultura medieval) que la conforman, sus residuos incidentes y diferenciables, o las síntesis e influencias que permiten visualizarla como un proceso dinámico. Por ello, creemos más conveniente establecer zonas internas (Anderson, 1988) factibles de ir pautando culturalmente el “Período medieval”. En el estudio del proceso de cambio paradigmático y sus “elementos operativos” encontraremos un marco teórico más rico y diverso que la simple enumeración de sucesos históricos o de construcción de mapas de tendencias.

Partiendo de esta base y a nuestros intereses específicos, visualizar el “decaer del pensamiento antiguo” (Anderson, 1988), concebido como forma de interpretación de la realidad, o cosmovisión de un presente, nos permite ajustar el proceso en que un desarrollo histórico-cultural varía. En esta situación, la idea de una cronología basada en lo cristiano, constituye para occidente un factor de

---

<sup>1</sup> “... como .expresión del poder que tenemos de dilatar nuestro ser-del-mundo o de cambiar la existencia anexándonos nuevos instrumentos...” (M. Merleau-Ponty, Fenomenología de la Percepción, 1989, Ed. Planeta, Bs.As.)

singular importancia. El proceso que culmina en la propuesta del abad Dionisio Exiguo (año 534 dC) que promueve la utilización del nacimiento de Jesús de Nazaret constituido en Jesus-Cristo como origen de una "Era", como señal de comienzo y una intención: la "Cristianización de Europa Occidental" (Anderson, 1988), puede considerarse un elemento paradigmático realmente trascendente pues implicará contenidos y ámbitos diversos. Allí podríamos establecer un proceso hacia lo medieval, anotando además que en la intención está implícito el devenir temporal, pues ellos se anota en la necesidad de cristianizar lo pagano, o lo cristiano diferente y por esa vía el largo camino de unificación no sólo religiosa.

Cosa bastante más difícil es marcar un final procesual de la E. Media, pues es indudable que el devenir del Renacimiento (o de la mentalidad renacentista) no es algo unitario ni hegemónico. No obstante, podríamos convenir algo que desde el punto de vista cultural, sí puede marcar otro hito: y ello está dado -en esta Europa Occidental bajo el signo de la cristiandad- en la latinización (y su versión popular: el vulgata) de la lengua, aunada a la aparición de la imprenta (1426) con la posibilidad de reproducción de obras originales y la difusión del conocimiento a ámbitos no exclusivos. Esto constituye otra inflexión paradigmática.

En síntesis: la relativización que diluye la idea clásica de cristalización cultural medieval (como un momento de parálisis, de oscurantismo socio-cultural o simplemente de ignorancia) deriva necesariamente en el reconocimiento de la pluralidad socio-cultural (China, Hindú, Árabe, Bizantina y Bárbara) como origen de la conocida "Cultura Occidental y Cristiana" y el surgimiento de una mentalidad" inédita.

**1.- Bizancio:** Antes de entrar específicamente en tema resulta importante precisar que: 1.- Bizancio (o Imperio Romano de Oriente con centro en Constantinopla), tiene como idioma oficial el griego, y 2.- Europa Occidental Cristiana sin un centro específico (a pesar de la importancia de Roma) contiene una diversidad de idiomas, pero con una *lingua franca* utilizada entre algunas élites: el latín.

Dice S. Diehl en su ensayo "El Mundo Oriental desde el 395 al 1081":

"Desde el año 330, Constantino había inaugurado solemnemente la residencia imperial en las orillas del Bósforo, la ciudad no había dejado de crecer. Asentada en una posición admirable, donde se juntan Europa y Asia, igualmente bien colocada para vigilar la frontera del Danubio, y contener los ataques que comenzaban por el Oriente, unía a esta situación estratégica excelente, la certidumbre de una prosperidad económica incomparable: allí se cruzaban las grandes rutas comerciales que unían el Mar Negro al Egeo, la Europa del norte al Asia; y el puerto natural que forma el golfo profundo del Cuerno de Oro, acababa de hacer de la ciudad un maravilloso centro de transacciones.

Para realzar el prestigio y la magnificencia de la nueva capital, nada había escatimado Constantino. Para adornarla, despojó a los más ilustres santuarios del paganismo de las obras maestras del arte antiguo. Cubrió a la ciudad de construcciones espléndidas: vastas plazas rodeadas de pórticos, como el Agusteón, y el foro de Constantino; palacio imperial, del que puede dar una amplia idea el de Diocleciano en Spalato, hipódromos, termas, iglesias como la de Santa Sofía y Santa Irene y los Santos Apóstoles, donde Constantino preparó su tumba y la de los que le sucederían. Por todo este esplendor, Constantino había querido hacer de Constantinopla la rival de Roma, y la dotó de los mismos privilegios. En un rescripto del 334 es llamada la "ciudad eterna"; fue "la nueva Roma" y tanto tiempo como duró el imperio, los bizantinos se llamaron con orgullo "los romanos".

Desde el S. V, la nueva capital dio un carácter nuevo al Imperio de Oriente. Más vecina del Oriente, aceleraba la evolución que desde el S.II transformaba la concepción de la autoridad imperial, que se iba asimilando a las monarquías orientales, haciéndose un poder absoluto y de derecho divino, rodeado de pompa y etiqueta destinadas a marcar su carácter sagrado. Poblada de elementos completamente griegos, enriquecida con las obras maestras del arte antiguo, que hacían de ella el más admirable de los museos, dotada de una universidad floreciente, fue en el imperio de una gran ciudad helénica, guardián de la tradición clásica, el hogar de una

civilización profundamente penetrada de influencias antiguas. Finalmente en aquella monarquía donde el cristianismo se había hecho la religión del estado, donde la Iglesia protegida y al mismo tiempo regida por el emperador, se mezclaba en todos los asuntos públicos. Constantinopla fue una gran ciudad religiosa. A su obispo se le colocaba por encima de los otros patriarcas orientales, considerándosele el Papa de Oriente, aunque esta preeminencia le haya sido a veces ásperamente disputada". (Diehl, 1980)

El Imperio Romano es sabido, sufrió el quiebre en dos ámbitos de influencia: Roma y Constantinopla, pero además las invasiones del norte tuvieron efectos distintos en ambos. Mientras Bizancio sobrevive a ese empuje, contrariamente, Occidente sucumbe con la caída de Roma. Bajo esta perspectiva a medida que el Imperio "sobreviviente" rotaba hacia Oriente, los elementos romanos se atenuaban para hacer aflorar el aspecto de las culturas orientales. Así, aunque por siglos la lengua oficial del Imperio fue el latín, paulatinamente se fue imponiendo el griego, inclusive en los ámbitos educativos. Además de la influencia helénica, en este imperio de oriente también inciden las culturas Siria, Mesopotámica y fundamentalmente la Persa.

Con el reinado de Justiniano, la intención unificadora "desde el Oriente" queda en evidencia por su intención de recuperar el principio de indivisibilidad del imperio, tanto desde lo administrativo, como en lo legislativo, lo artístico y religioso:

*"Si se considera en conjunto el personaje y su obra, hay que reconocer que sus intenciones fueron propias de un emperador. Puso énfasis en querer continuar en todos los aspectos de su gobierno la tradición romana, en recuperar las provincias perdidas, es establecer a través del mundo bárbaro la soberanía imperial. En el deseo de amortiguar las querellas religiosas, manifestaba nítidamente un sentido de interés vital para la política imperial. En el cuidado que puso por cubrir las fronteras con una red ininterrumpida de fortalezas, había también un interés por la protección de sus súbditos, y esta solicitud, por el bien general aparece con mayor plenitud todavía en los esfuerzos del Emperador por reforzar la administración del estado. Finalmente, en su esfuerzo por simplificar la ley, por hacer la justicia más rápida y segura había un innegable propósito de mejorar la condición de los súbditos.*

*Sin duda, la ejecución respondió a menudo muy mal a estas concepciones grandiosas que iluminan la aurora del reinado de Justiniano. Sin embargo, por dura que haya sido para Occidente la restauración imperial, por inútil que haya sido para el Oriente la conquista de Africa e Italia, la monarquía recibió un brillo sin igual y llenó a sus contemporáneos de admiración o temor y como demostración de ello, como facetas duales se pueden mencionar la ruina económica del Imperio, y el Código". (Diehl, 1980)*

El aporte bizantino en occidente, tiene diversos aspectos. Por ejemplo: el arte románico acepta su influencia en la estructura de sus iglesias, los dominios bizantinos en Italia constituyeron un modelo para los reyes occidentales que querían restaurar la noción de un estado unificado, la subsistencia del derecho romano en las escuelas de Ravena y Bolonia y finalmente la incidencia griega en el Renacimiento italiano a través de la inserción de los sabios bizantinos en occidente.

Cuando Justiniano, en el año 529, cerró las escuelas filosóficas paganas de Atenas, los intelectuales se instalaron en diversas zonas del medio Oriente especialmente Persia y Siria. Este exilio provocó un corte temporal en la cultura bizantina, pues al poco tiempo algunos de ellos retornó a su lugar de origen lo que implicó la interrupción relativamente breve de la continuidad de la incidencia griega.

Esta situación es observable particularmente a través de la obra de Simplicio, consistente en comentarios de textos filosóficos antiguos, en especial de Aristóteles (Categorías, Física, Del cielo, Del alma) y del Manual de filosofía de Epicteto. La idea fundamental de Simplicio es la síntesis del pensamiento platónico y aristotélico mediante sistematizaciones eclécticas neoplatónicas, de esta manera define la materia de Aristóteles identificándola con la concepción de no-ente platónica (cosa que ya había realizado Plotino).

En la lista de estudiosos-filósofos bizantinos hay que agregar a Juan Filopón, por sus innovaciones en el estudio de la física, planteando -contrariamente a las ideas aristotélicas de movimiento- una cierta aproximación a lo que modernamente se conoce como *principio de inercia*, por el cual un cuerpo en

movimiento tiende a seguir dicho movimiento por un lapso determinado de tiempo; y negando el precepto aristotélico de, que un cuerpo en caída libre tuviera una velocidad proporcional a su peso (cosa que Galileo formula en el S. XVII):

*“Si dejas caer desde la misma altura dos cuerpos, de los que uno es muchas veces más pesado que el otro, verás que las razones de los tiempos necesarios para completar la caída no depende de la razón de los pesos, sino que la diferencia de los tiempos es muy pequeña”.*  
(Galilei, 2004)

La importancia de Filopón radica en el hecho de que siendo cristiano hizo uso de ideas, consideradas paganas de la antigüedad clásica, las que a través suyo incidirán en pensadores islámicos y por intermedio de éstos, en occidente. Esta circunstancia de “una especie de instinto de preservación de ideas”, resulta de importancia en el sentido de que un conocimiento se mantiene “vivo” y se “transculturaliza” a otros ámbitos (en este caso de Oriente a Occidente). Allí radica el aspecto principal de la cultura bizantina: en la preservación de los hallazgos intelectuales de la antigüedad clásica y la confluencia con otras culturas, como la ya mencionada islámica o la índica.

Hacia el 1300 (S. XIV), la tradición griega de Oriente (Bizancio), había sido superada por el mundo latinizado de Occidente, pero sin embargo:

*“Bizancio vivió y luchó durante siglos, y los pueblos de Occidente no les debemos nada? ¿Cuánto poseeríamos hoy de los escritores griegos y latinos si mientras que en Europa los guerreros quemaban y los monjes raspaban los pergaminos para escribir sermones, no hubiera habido en Bizancio gente de letras ocupada en copiar a los autores paganos y a los Padres de la Iglesia, en comentarlos y compilarlos? ¿A qué paso habría marchado la civilización europea si por dos veces su contacto con la civilización griega se hubiera interrumpido y no nos hubiera dado nuestros renacimientos, uno que siguió a las Cruzadas y otro cuya señal partió de los sabios y letrados fugitivos de Constantinopla?”* (Ranbaud, 1988).

**2.- La barbarización de occidente:** Existen diversas versiones acerca del hecho de las invasiones bárbaras, ya que generalmente aparecen las concepciones acerca de los sucesos sesgando su carácter ya sea positiva o negativamente. En nuestro caso no es la remisión a las formas, sino la incidencia cultural en tanto actividades humanas de diferentes características lo que nos interesa, y es en este aspecto que encontramos algunas cuestiones de significativa importancia.

Para Jacques LeGoff

*“Las invasiones bárbaras constituyen uno de los hechos más importantes de la historia. El mundo que surgió de allí fue tan diferente del anterior, y el elemento germánico produjo a través de los siglos tantos cambios, que a pesar de las apariencias de continuación del Imperio Romano en la E. Media, lo sustancial de las instituciones resultó totalmente transformada”.*  
(LeGoff, 1969).

Cuando alguien oye hablar de invasiones, se hace a la idea de incursiones violentas como única forma de inserción, ello es así en el caso de los bárbaros (extranjeros) en el S. V y VI; pero hay que tener en cuenta que también existió anteriormente una infiltración pacífica de los pueblos bárbaros a partir de demandas propias del imperio romano, configurando la “compenetración del mundo bárbaro y romano” (LeGoff, 1969). Esta compenetración obedece a diversas causas, desde la relación superpoblación - producción, hasta la utilización de mano de obra y soldados por parte del propio imperio. Pero además existen particularidades de estas irrupciones que la diferencian de otras de sentido estrictamente expansionista en lo militar, ya que no encontraremos lucha de pueblos como arma de conquista de superioridad o sometimiento, sino el establecimiento en territorios que permitieran la sobrevivencia, lo que no quiere decir que no exista violencia en el acto. Por otra parte la componente étnica se relativiza si consideramos el origen común ario o indoeuropeo de los distintos pueblos enfrentados y finalmente no existe tampoco la componente religiosa pues no existe en los pueblos bárbaros una intención de conversión a una creencia hegemónica que además, no existía. Todo parece confluir entonces en una

forma de transculturación entre el mundo romano y germánico, cosa que se produce con el correr de los siglos.

*“Debemos agregar en la motivación de las invasiones las repercusiones de un movimiento bastante lejano. En los S. III y IV se produce una gran fragmentación entre las tribus mongolas. Una de esas tribus, los hunos, presiona a China, pero después se vuelcan a occidente. La presión de los hunos, que constituían un imperio sobre las estepas rusas y asiáticas, decidió a los romanos a pedir asistencia en gran escala a los bárbaros germanos. Mientras el imperio de Oriente subsistió, el de Occidente cayó siendo sustituido por una serie de pueblos bárbaros que se distribuyeron sobre las ruinas del poder romano.*

*Los visigodos, procedentes del Río Danubio, pasan por Italia y luego se dirigen al oeste llegando a constituir un estado que va desde el Loira hasta el sur de la Península Ibérica: El Reino de Tolosa. En menos de un siglo perdieron sus territorios en la Galia (Francia), quedando localizados en España. En la Galia se establecen los francos, después de destruir el reino galorromano de Siagro, de someter a los burgundos y desalojar a los visigodos. En el oeste de España vive por poco tiempo un reino suevo, que es sometido por los visigodos. En Italia primero se instala el reino de los herúleos, que luego es destruido por los ostrogodos bajo el mando de Teodorico. En la Gran Bretaña se formaron una serie de reinos sajones en el sur, y anglos hacia el norte, reinos que en el siglo VI llegarían a formar la llamada heptarquía anglosajona”. (Hartman, 1987)*

Exceptuando Alsacia, Flandes y Cataluña, donde se impusieron pueblos de origen germánico, el resto de Europa no tuvo un cambio étnico fundamental más allá de la mezcla natural de la convivencia; pero en lo que sí se introducen hábitos nuevos (o distintos) es en la cultura relativamente estable que existía en el imperio, es allí que nuestro interés debe centrarse:

*“Nada es más significativo que una manifestación de Atila (cuñado de Alarico, rey visigodo primero en aceptar acuerdos con los romanos, al que le sucede) quien aseguraba con frecuencia que su fin fue primero aniquilar el nombre romano y hacer del Imperio Romano un Imperio Godo, o sea que Rumania se convirtiera en Gotia, y que él Atila, fuera lo que antes había sido César Augusto, pero que múltiples experiencias hubieron de enseñarle que los godos por su carácter indómito, no estaban en modo alguno en condiciones de acatar leyes, y como, por otra parte no era posible separarlas del Estado, y que un estado sin leyes no es un estado, prefirió hacerse famoso reconstituyendo y dando nuevo incremento al nombre romano, con las fuerzas de los godos, a fin de pasar a la posteridad como restaurador del Imperio Romano, pues no podía ser emperador. Así pensaban los jefes germánicos de esa época. El Estado romano es el único que conocen, pues los suyos no pueden llamarse propiamente estados. Este poderoso organismo que no alcanzan a comprender, los asombra, y así mismo los asombra la fuerza de unas leyes que desconocen, puesto que entre sus tropas germánicas sólo se ha desarrollado un derecho consuetudinario muy limitado. No se imaginan siquiera que este estado puede ser sustituido por otro. En cambio comprenden que los germanos y romanos pueden complementarse: los primeros carecen de leyes, y el imperio romano carece de fuerzas de defensa. Quisieron, pues, instalarse en este en calidad de defensores y aliados, aunque pretendiendo naturalmente, puesto que disponían de la fuerza, de dominar efectivamente en el imperio y disfrutar ellos y su ejército del grado de civilización de éste”. (Hartman, 1987)*

Es decir, la instalación de los pueblos bárbaros en la cuenca del Mediterráneo no supone el punto de partida de una nueva época, ya que ello no hizo tabla rasa con el pasado tradicional, el objetivo de los invasores no fue la anulación del imperio sino su utilización. Sin embargo, es necesario percibir el matiz importante de que, los reinos constituidos en el Imperio Romano de Occidente, hacen desaparecer a éste en tanto Estado orgánico, por lo que, desde el punto de vista político, la idea de orbis romanus quedó circunscripta a Oriente perdiendo el carácter universal que permitía concebir a las “fronteras del imperio como las fronteras de la cristiandad”. No obstante ello, el aspecto “civilizador” de la tradición romana sobrevivió a sus vencedores a través de la Iglesia, las instituciones y el

derecho; los que a pesar de sus cambios constituyeron un sustento indudable de reorganización. Según Pierde esto se nota en varios aspectos relacionados con lo comercial:

*“Los germanos no pudieron y además no quisieron prescindir de la organización preexistente en Europa occidental. La barbarizaron pero no la germanizaron conscientemente.*

*Nada confirma tan fehacientemente esta precisión como la persistencia hasta el S. VIII del carácter marítimo que hemos constatado como esencial para el Imperio. El Mediterráneo no pierde su importancia tras el período de las invasiones. Se mantiene para los germanos como lo era antes de su llegada: el centro mismo de Europa, el mare nostrum. Por considerable que hubiese sido para el orden político la destitución del último emperador romano de occidente (476), en manera alguna fue suficiente como para desviar la evolución histórica de su dirección secular. Continúa, por el contrario, desarrollándose en el mismo teatro y bajo las mismas influencias. Ningún indicio anuncia todavía el fin de la comunidad de civilización establecida por el Imperio desde las Columnas de Hércules hasta el mar Egeo y desde las costas de Egipto y de África hasta las de Galia, de Italia y España. Colonizado por los bárbaros, el mundo nuevo conserva en sus líneas generales la fisonomía del mundo antiguo. Para seguir el curso de los acontecimientos, desde Rómulo Augústulo a Carlomagno, no hay más remedio que dirigir constantemente la atención al Mediterráneo”.* (Pirenne, 1980)

**3.- El Islam:** Para los habitantes de Europa occidental (más concretamente España), la conquista árabe— entre los años 711 y 716- fue vertiginosa y fulminante, en cambio, para los árabes, la invasión de España representó una fase más de su proceso de expansión. Constituyó sin duda una fase muy ventajosa y fructífera pues el éxito se alcanzó con rapidez extraordinaria. Pero en el proceso de expansión árabe, iniciado a partir del año 630, ya se habían dado otras fases similares. Por ejemplo, durante el reinado del califa Omar I (634-44), el “*conglomerado árabe*”, constituido por una alianza de la mayoría de las tribus de la península arábiga, había derrotado al Imperio Bizantino arrebatándole las provincias de Siria y Egipto, había atacado además al Imperio Persa desarticulándolo como tal y quedando los territorios que ahora se llaman Irak e Irán sin defensa y propicios para ser ocupados por los árabes tan pronto como dispusieran de los hombres necesarios para asegurar su dominación. Y eso fue sólo el principio, pues durante aproximadamente un siglo, los árabes continuaron progresando en todos los frentes. Una de sus líneas de expansión iba hacia el nordeste siguiendo la ruta a Samarcanda; otra se dirigía al Sudeste hacia el valle del Indo, y la tercera hacia el oeste a lo largo de las costas de África. Todo esto con una característica propia: que el avance no fue paulatino sino que se produjo de a saltos (oleadas). Hubo períodos de calma y consolidación; ante algún obstáculo importante o para resolver problemas internos.

**Mahoma:** Para comprender como fue posible esta asombrosa expansión hay que remontarse al promotor del proceso unificador. A un personaje que resulta fundamental además en la afirmación de la fe religiosa musulmana: Mahoma.

Mahoma fue al mismo tiempo profeta y político, combinación difícil de entender para nuestra mentalidad que concibe a la religión como un compartimento estanco. Como político estaba interesado en la unidad árabe; esa unidad política estaba implícita en el carácter de su misión profética. Carente de una cultura sólida, la inspiración divina operan en él como fuente de sabiduría. Influyen en su fe las corrientes judaica y cristiana del Antiguo y Nuevo Testamento, lo que le permite resolver la unidad del Dios. “No hay más Dios que Alá”, y Mahoma es el profeta encargado de transmitir el mensaje divino. Su prédica rápidamente es hallada subersiva por los comerciantes de la Meca, que ven en él y su discurso antipoliteísta un obstáculo para los negocios basados en las peregrinaciones y el culto a los ídolos (situados en la Kaaba) de las diversas tribus que allí acudían. Ante esto, Mahoma es abandonado por los miembros de su tribu debiendo huir a Medina donde encuentra un ambiente más propicio. Allí establece una alianza y su prédica hacia un monoteísmo central se afianza (pacto de Medina –año 622). Algunos autores ven este hecho algo fundamental para el proceso islámico (unificación religiosa justificada por la conversión y sumisión a la voluntad del único dios, Alá):

*“El Pacto de Medina reviste una extraordinaria importancia. Los adictos se obligaban a zanjar todas las dificultades según la solución de Dios y su profeta. Los resultados inmediatos son que*

*Mahoma se vuelve un soberano, y que queda rota la unidad tribal. La comunidad es religiosa, los que creen en Alá la constituyen aunque no sean de la misma tribu, y los que no creen son enemigos aunque procedan de la misma tribu. Queda fundado un estado confesional'* (Watt, 1988)

Ese estado confesional que Watt define es: *El Islam* (que significa el que está sometido a las reglas de Alá) y que como se observará, no es sinónimo de árabe, pues ésto implica un estado anterior, no unificado, diverso; de allí que puedan existir árabes islámicos y árabes cristianos o paganos. Por otra parte el nombre de musulmanes sobreviene precisamente de esa diferencia, musulmán viene de musulim que es el término árabe para designar al *converso*.

El proceso de expansión del culto lleva ocho años (622-30), al Mahoma tomar la Meca y establecer allí la capital de la nueva religión monoteísta:el Islam. Mahoma muere en el 632.

Entre la mayoría de los historiadores se destaca la idea de que Mahoma desarrolló una especie de construcción de la nación árabe al conseguir que los beduinos caracterizados por ser altamente individualistas y separatistas, hayan llegado a conformar un estado aunado por la nueva fe. En ese sentido el proceso de unificación árabe a través de la fe es necesario visualizarla en el contexto siguiente: la distinción de dos grandes regiones la Arabia nómada y la Arabia sedentaria.

La Arabia nómada es el ambiente típico de los beduinos, cuyo tipo social característico es ser individualista al máximo, de organización tribal y sin una forma política fija. Viven bajo la dirección del jeque (jefe de tribu) de turno, en guerra casi continua y constituyendo una amenaza constante para los estados vecinos sedentarios y poseedores de riquezas. Antes de la unificación religiosa de Mahoma su religión era politeísta. La Arabia sedentaria, fundamental para el estado arabe unificado, constituía un núcleo de riqueza codiciada por los otros pueblos árabes. El Yemen era la zona de mayor riqueza. Cuando es atacada y dominada por los abisinios se establece el cristianismo como su religión oficial. Los abisinios son sustituidos ochenta años después, por los persas sasánidas. La otra zona de importancia es el Hedjaz donde está ubicada Medina (Yatrib antes de Mahoma). Esta zona, bajo la influencia de agricultores judíos, profesa el judaísmo como religión oficial.

La zona política más importante de la Arabia sedentaria era la Meca, donde estaba centrada la religión cuyo culto era la multiplicidad de ídolos de todas las tribus y cuyo lugar era la Kaaba. Además centralizaba el grueso de la actividad económica de la región. En virtud de esto existía una especie de "tregua sagrada" que consistía en la imposibilidad de guerra entre los pueblos que acudían en peregrinación a la Meca.

Ahora bien, como es que se produce una unificación tan poderosa –ya muerto Mahoma- y cual es elemento que contribuye a ello?

La respuesta la vamos a encontrar en una fuente fundamental de consolidación unificada del Islam: el Corán. Posteriormente a la muerte de Mahoma las contradicciones doctrinarias producto de las disparidad de criterios interpretativos de sus discípulos eran frecuentes. Sin embargo, la intención de unificación, además de religiosa era una voluntad política, en especial por parte de los califas (nombre que se emplea para designar a los descendientes-sucesores del profeta). Ello tuvo una consecuencia en la elaboración de un libro definitivo: El Corán (año 650 aproximadamente). El concepto fundamental del libro es la concepción de una religión monoteísta a través de la idea de una sola divinidad: Alá ("No existe otra divinidad que Ala...") ; razón por la cual, Mahoma no se "confunde" con Alá ("Mahoma, es el último y más grande de los profetas...") (Watt, 1988) y por lo que el problema de la transustanciación no existe en el Islam.

El culto religioso es una obligación de todo el Islam ya que se considera que la salvación (para la que se está predestinado, o no) es derivada de "lo que se ha sido y lo que se ha hecho". En ese sentido, como acto más importante en la obtención de las buenas acciones (lo que se ha hecho) la plegaria ocupa un lugar privilegiado: en el día se debe orar cinco veces mirando a la Meca en cualquier lugar donde se esté. El ayuno constituye otro aspecto fundamental del rito, el mismo consiste en no tomar ningún alimento desde el alba al crepúsculo vespertino en el mes del Ramadan. La limosna es otro de elementos ("ayudar al desamparado voluntariamente") conjuntamente con la peregrinación ("todo musulmán debe ir a la Meca por lo menos una vez en su vida"). (Watt, 1988) Por último es deber de todo musulman propagar su fe religiosa. Este último aspecto adquiere el carácter de *guerra santa* al pretender captar a los infieles ya sea mediante la conversión o el pago de tributos si no son árabes o,



la espada si lo son.

Históricamente en referencia a la guerra santa hay dos empujes, uno es el ya mencionado bajo el califato de Omar (634-44) y cuyo resultado es la conquista de Siria, Egipto, Mesopotamia, Irán y el norte de Africa hasta Túnez. y el otro está dado a partir del 680 dando como resultado la ocupación de Magreb, España y parte de Francia; hacia el oriente: el Turquestan y la penetración en la India.

Las conquistas árabes que a simple vista asombran por su extensión y el poderío de los estados vencidos o destruidos, se explican por varias circunstancias. En primer lugar, la fe religiosa que anima a los conquistadores musulmanes en contradicción con la desorganización por luchas interiores de los estados conquistados. En segundo lugar, algo que es característico del islam: el respeto por las costumbres culturales del conquistado el que una vez sometido, o era converso, o era pagante sin perder mayormente sus derechos. Esto último resulta fundamental ya que permite un vínculo más fluído entre conquistador y conquistado. Obsérvenos entonces, la posibilidad de absorción por parte de la cultura islámica de todas los componentes culturales más sobresalientes de los conquistados y a su vez su posterior difusión a otros pueblos al ser sus conquistadores. En referencia a esto y a nuestros propósitos de estudio, resulta de particular importancia la presencia del Islam en España.

**4.- La España islámica:** El dominio de los musulmanes en España consta de cuatro períodos: el emirato (715-929), el califato (929-1031) , los reinos taifas (1031-1200 aprox.) y el período granadino (1200-1492). No nos interesa en este trabajo pormenorizar las características de cada uno de esos lapsos temporales, pero si creemos conveniente algunas consideraciones generales.

Al producirse la conquista de España, el islam aplicó a los visigodos un estatuto elaborado para las poblaciones no musulmanas, lo que permitió conservar condados para la administración local, obispos cristianos (derivados de la estructura romana pre-visigoda) y la implantación de un régimen fiscal en la pertenencia de las tierras. Se constituye así una “masa de tierra fiscal” (joms) constituida por las tierras de la Iglesia (existentes en la España visigoda) y las confiscaciones a la aristocracia que se había resistido. Esa masa de tierra fiscal fue a su vez distribuida entre los españoles cristianos y renegados a cambio del usufructo de 1/3 de la producción. Esta nueva situación le permitió a los españoles siervos de los visigodos, adquirir la categoría de pequeños propietarios, lo que políticamente redundaba en beneficio del califa.

Por otra parte, es importante tener en cuenta que aunque es común hablar de una guerra de ocho siglos entre cristianos y musulmanes, las relaciones entre ellos tuvo muchos períodos de coexistencia pacífica. Por ejemplo, por la gran cantidad de matrimonios entre musulmanes y cristianos, o la integración de cristianos a ejércitos musulmanes.

En las ciudades predominaba una clase media de renegados y mozárabes. Los renegados están integrados por los “maulas” que son esclavos cristianos que abrazan el Islam para ser relevados de su condición de tal, luego están los “muladíes” (derivado de muwalladun = musulmanes españoles) que son hijos de padres de distinta religión que por ley del Islam tenían que ser musulmanes y por último los llamados de la “segunda zona” o sea los cristianos que se convertían por decisión propia. También existía un estatuto formado por los que se conservan cristianos pagando un tributo (los “mozárabes” derivado de musta’ ribun y que su traducción sería según autores “arabizantes”) y que se les sitúa como infieles. Estos, a pesar de ser cristianos adoptaron parte de la lengua árabe (“hablando un dialecto al que incorporándosele posteriormente elementos latinos dará lugar al dialecto romance o romancesco o romanesco “ (Armand, 1990) y muchas de sus costumbres, tal es así que conservaron su organización propia, sus obispos y aun sus jueces, y gozaban de autonomía administrativa. Además había en las principales ciudades judíos, los que perseguidos antes por los visigodos, colaboraron activamente a la presencia árabe adaptándose a la nueva situación.

Conviene también detenerse en la constitución de las oleadas invasoras, pues es destacable la diversidad de elementos que las componían, lo que a su vez, resultaba un problema grande de organización política a la hora de establecer un emirato (gobierno).

En primera lugar están los árabes, que aunque no siendo muchos en número, ocupan una posición política dominante y que se sub-dividen según su origen tribal (los yemeníes y los qasíes), situación de clasificación suplantada por la del orden de “llegada” a España (oleadas), o sea: los “antiguos colonos” (baladiyyun) y los que llegaron luego: “sirios” (samiyyun) y que gozaban de una situación de relevancia socio-económica al serle concedidos feudos. Todos eran musulmanes. Habían, además

otros dos grupos, uno el ya descrito y que refiere a la población nativa y sus distintos estatus y otro que era el más numeroso al momento de constituir las oleadas invasoras: los beréberes. De ellos hay dos distinciones, los de origen sedentario y los de origen nómada. Más allá de su origen y cantidad igualmente eran considerados por los árabes como inferiores, situación no menor al momento de definiciones militares.

Esta diversidad tuvo un proceso largo de organización política. En un primera instancia, la constitución de un emirato dependiente de Bagdad, luego el proceso de un califato Omeya (familia de descendientes de Mahoma) unificador del centro político de Oriente con la Península Ibérica y finalmente la conformación de un califato autónomo de Oriente al caer la dinastía Omeya: el Califato de Córdoba.

Dice Terrase en su ensayo "Islam d'Espagne, une rencontre de l'Orient et de l'Occident":

*"Una de las concepciones generales acerca del Islam en España es la que la considera como parte de la comunidad musulmana. Era un miembro una parte viva del vasto organismo cultural y religioso cuyos territorios se extendían desde las costas atlánticas españolas nor-africanas hasta Samarcanda en un principio y hasta Indonesia luego. Que le sucedió al impulso vital de los comienzos para fluir hacia aquel miembro aislado? Eran adecuadas las formas de vida islámica para las circunstancias de la Península Ibérica? Que contribución podía hacer la cultura de Al-andalus a la de los centros principales del Islam? Estas son algunas preguntas que vamos a plantearnos. Para el investigador de la cultura uno de los rasgos sobresalientes de la sociedad islámica en sus centros principales es la forma en que los árabes musulmanes a través de su lengua y su religión constituyeron el molde en el que pudo refundirse la mayor parte del legado cultural del Oriente (Mesopotamia) y de sus países vecinos. Los árabes venían del desierto o de núcleos urbanos que dependían en medida considerable del desierto; su nivel de vida material era, por tanto muy bajo, si bien cabe aducir que habían alcanzado un grado muy elevado de virtudes morales y de dominio de las relaciones humanas. Los pueblos por ellos conquistados en Iraq, en Siria y en Egipto habían gozado durante siglos de un alto nivel de cultura material e intelectual, incluyendo en esta última la filosofía griega y a la teología cristiana basada en ella. Y, sin embargo, fue la cultura de los árabes la que se convirtió en la matriz de una nueva forma de civilización islámica que asimiló todo lo mejor de aquellas culturas más antiguas y elaboradas.*

*En el caso de España recordemos que sus principales contactos con los centros de Oriente se producen durante el califato Omeya (hasta su extinción en el 750). Después de esa época la España islámica quedo en ciertos aspectos aislada de los principales núcleos de la vida islámica central, por el derrocamiento de los Omeyas de allí en manos de los Abasies. La familia de los Omeyas, sin embargo, quedó gobernando en España por 250 años más. Ahora bien, el califato Omeya en Oriente se había caracterizado por el predominio del elemento árabe más que el específicamente islámico. Aunque los Omeyas eran musulmanes practicantes, no mostraron sin embargo la misma deferencia que los Abasies hacia la religión islámica y su ley. En su administración trataron de adaptar, las ideas políticas árabes (derivadas de las instituciones tribales) al gobierno de un imperio; por su parte, los Abasies se inclinaron abiertamente hacia las tradiciones imperiales persas. La asimilación del pensamiento helenístico por los musulmanes había comenzado ya en tiempo de los Omeyas, aunque exclusivamente en Iraq, sin que Siria hubiese sido afectada.*

*Así pues, la cultura de los primeros musulmanes de al-Andalus tuvo mucho más de árabe que de islámica, y ese predominio del elemento árabe continuó siendo posteriormente un rasgo característico. Una prueba de ello es el interés por la poesía arábiga, por la gramática o por detalles de la genealogía árabe. De la misma manera, la teología filosófica de oriente nunca llegó a arraigar realmente en España. Este predominio del elemento árabe y anti-intelectual confiere aun mayor relieve al hecho de que se produjera un florecimiento tan intenso de la filosofía bajo los almohades.*

*La introducción, en el siglo IX, de los cánones del gusto de Bagdad no parece afectado en gran forma a la vida intelectual y religiosa. Mayor importancia tuvo la formación de una gran biblioteca, así como los estímulos que se ofrecieron por esa misma época a los eruditos de los*

grandes centros islámicos para que se estableciera en al-Andalus. Esto creó los cimientos sobre los cuales pudo erigirse una estructura cultural más amplia y específicamente islámica. El desarrollo del pensamiento y del sentir propiamente islámicos que aquellas realizaciones hicieron posible fue alentado tanto por los almorávides como por los almohades, en razón de sus orientaciones religiosas.

Una vez transcurrido del primer medio siglo, las ideas específicamente islámicas no tuvieron demasiada influencia en la esfera de la administración en ninguna parte del mundo islámico. La concepción de “guerra santa” pudo suscitar de cuando en cuando el entusiasmo de las masas y engrosar las filas de los ejércitos, razón por la cual los políticos lo encontraron útil. Sin embargo, en lo fundamental, los gobernantes efectivos de los estados islámicos se vieron en la necesidad de seguir las tradiciones seculares de la práctica gubernamental. Los abassies, habían modelado en gran medida sus métodos sobre los de la Persia pre-islámica, lo que influyó en parte en la vida cortesana y en la administración de al-Andalus. Pero otra notable diferencia de al-Andalus respecto a las normas teóricas del islam fue, sin embargo, la frecuencia aun mayor con la que lograron establecerse acuerdos en virtud de los cuales los gobernantes locales no musulmanes se hicieron vasallos de los musulmanes, o bien los gobernantes musulmanes se convirtieron en vasallos de los cristianos. Esto parece haber constituido la aceptación por parte de los musulmanes de las prácticas locales, quizá especialmente apropiadas a las condiciones geográficas.

Otro aspecto está marcado por el gran número de habitantes locales que se hicieron musulmanes y que con el transcurso del tiempo fueron asimilados por el sector árabe de la población. Es aún más sorprendente – y requiere una profunda reflexión- el atractivo ejercido por la cultura árabe sobre los habitantes nativos que siguieron siendo cristianos y que, debido a tal atracción, fueron denominados mozárabes. Lo cierto es que gran parte de la cultura de al-Andalus (salvo los dogmas específicamente religiosos) era compartida por todos los habitantes del país, con independencia de su origen racial o de su confesión religiosa. Según parece, las nuevas formas poéticas, que constituyeron una de las principales contribuciones originales de al-Andalus al acervo islámico, se realizaron a partir de los aspectos populares de aquella amalgama (aunque los intelectuales que trabajaban en las disciplinas tradicionales también realizaron valiosas contribuciones) Lo cierto es que cuando más se profundiza en esta materia más evidente resulta la existencia de una auténtica simbiosis de la población indígena y de la forastera, así como de sus culturas respectivas.

También deben tenerse en cuenta las posibles contribuciones beréberes a esa amalgama cultural. Sin embargo resultan difíciles de delimitar. La más evidente de ellas es el interés por el santón o dirigente carismático, característico durante mucho tiempo de la religión norafricana. Este factor no debió tener mucha influencia en la España islámica por la dependencia con el gobernante musulmán...”. (Terrase, 1968)

**5.- Influencia del Islam sobre la España cristiana y Europa:** Consideramos que la importancia del islam en la cultura occidental es de vital importancia por múltiples aspectos. Ya sea al tratar de perfilar una singularización sincrética, o simplemente al momento de enumerar influencias socio-culturales en las costumbres y mentalidad pre-existente. En ambos casos las consecuencias no se miden en términos cuantitativos sino a partir de la constitución dinámica de una permanente transformación en la que intervienen elementos de toda índole: ya sean constitutivos de las culturas pre-existentes o producto de las diversas fusiones con actores nuevos en lugares geográficamente nuevos (tal es el caso que analizaremos más adelante de las poblaciones bárbaras). Ubicándonos con el objetivo de ampliar el espectro de investigación atacaremos un grupo de cuestiones que implican a la España y a la Europa cristianas. Dice Terrase al respecto:

“Respecto al caso concreto de la España cristiana, la interrelación es un hecho indiscutible. De una u otra forma, fue la necesidad de luchar por su propia existencia frente a los musulmanes lo que impulsó a la España cristiana. España encontró su espíritu en la Reconquista. La dificultad radica en explicar el modo concreto en que esto aconteció. Una tesis generalmente muy difundida es la existencia de una continuidad esencial entre la España católica de los visigodos

y la de Isabel y Fernando. La debilidad de esta tesis reside en el hecho de que Asturias, centro a partir del cual comenzó la Reconquista, no constituyó en ningún aspecto una parte importante de la España visigoda, sino más bien un foco de rebelión en sus fronteras. Más próxima a la verdad parece la opinión que dice que la España cristiana se forjó como tal y que llegó a ser lo que fue mediante la incorporación en su proceso vital de todo aquello a lo que su misma interacción con el mundo musulmán le obligaba.

Sin embargo, en su ardua lucha por la independencia y después por la expansión de su poder, los hombres del Norte (Asturias) se fueron apoyando cada vez más acentuadamente en la fe cristiana. Encontraron sobre todo en el culto de Santiago una fuente de poder sobrenatural que les sostenía en la desgracia y les daba la esperanza de victoria. Al mismo tiempo, no podían descuidar la base material de su victoria militar; y en la medida de lo posible hicieron suyas las armas y las técnicas que parecían dar a los musulmanes sus superioridad. Juntamente con aquéllas adoptaron muchos otros aspectos de la civilización superior con la que se enfrentaban. El proceso de asimilación fue acelerado por la práctica –iniciada en el siglo X- de repoblar con mozárabes de los territorios musulmanes las tierras fronterizas de los dominios cristianos. Gradualmente aquella población y su cultura se convirtieron en parte integrante de los reinos cristianos. En una etapa posterior hubo un segundo factor que impulsó aun más la integración: la existencia de amplias comunidades de musulmanes, los “mudéjares”, dentro de los propios estados cristianos. Cuando los cristianos del Norte se familiarizaron con Toledo (a partir del 1085), con Córdoba (a partir de 1236), con Sevilla (a partir de 1248) y con otras ciudades islámicas más pequeñas, aceptaron plenamente, salvo en lo religioso, la forma de vida que se había desarrollado en al-Andalus. De este modo, la voluntad de reconquista –la voluntad de la existencia de una España cristiana- encontró en la cultura de al-Andalus los elementos que, una vez estructurados, le dieron su contextura externa; pero estos elementos estaban muy lejos de serle ajenos, puesto que eran el resultado de la simbiosis de las sociedades arábigo-islámica e ibérica.

Esta complejidad de las relaciones culturales está también en la base de la aparición de los trovadores y en algunas concepciones ligadas a la figura del caballero andante. Es imposible determinar cuáles son los rasgos concretos que pertenecen respectivamente a Oriente y a Europa, porque las dos corrientes se habían fundido de tal manera que no es posible efectuar una distinción absoluta entre ambas. Pero, en cualquier caso, en esta nueva unidad había un fuego creador que encendió a su vez nuevas luces.

De la misma manera, fue a través de esta simbiosis -o fusión cultural- como pudo llegar a la Europa cristiana la filosofía griega, tanto en las traducciones de libros griegos como las obras originales en lengua árabe de pensadores musulmanes. Entre Toledo cristiano y la Córdoba islámica de finales de siglo XII, cuando Averroes se encontraba en la cima de su prestigio, no había ningún telón de acero; y

el pensamiento del gran aristotélico penetró con mayor facilidad en la Europa cristiana que en los grandes centros islámicos de Oriente, constituyendo un factor importante entre los que posibilitaron la mayor realización intelectual de la Cristiandad medieval: la filosofía de santo Tomás de Aquino.

Aunque puede confeccionarse una larga lista de realizaciones concretas que la Europa cristiana debe a al- Andalus –lista que abarcaría desde conocimientos científicos y concepciones filosóficas hasta aspectos formales de la literatura y las artes plásticas, pasando por técnicas de ciencia aplicada-, es preciso no perder de vista la situación general. La cultura islámica era la más importante de las culturas con las que la cristiandad occidental entró en contacto directo; y detrás de esta cultura estaba la organización político- militar más poderosa de que la cristiandad occidental tuvo conocimiento inmediato. Únicamente en la época de las Cruzadas la cristiandad occidental tuvo un estrecho contacto con la cristiandad oriental (bizantina); y la propia concepción de “cruzada” debe mucho probablemente al yihad o “guerra santa” de los musulmanes. Debido a esta especial relación, cuyo núcleo estaba en España, era perfectamente natural que los cristianos sintieran simultáneamente una intensa atracción y una poderosa repulsión por el mundo islámico. El Islam era a un mismo tiempo el gran enemigo y la fuente principal de una cultura material e intelectual más elevada.

*Otro grupo de problemas, y sin duda el más difícil, es el que se refiere a la España islámica considerada en sí misma. La cuestión que se plantea sobre todo es si poseyó realmente una grandeza intrínseca o si su fama no es más que un reflejo, a través de los siglos, de la magnificencia exterior que impresionó a los cristianos medievales. Como en general se ha señalado aquellos ejércitos victoriosos no pudieron contener su asombro al contemplar la grandeza de las ciudades islámicas (Sevilla por ejemplo); los cristianos nunca habían poseído nada igual en el campo artístico, en esplendor económico, en organización civil, en tecnología o en producción científica o literaria....". (Terrase, 1968)*

No obstante, a pesar de una visión de este tipo también existió otra, la idea de lo que hay que combatir; del enemigo al que no hay que reflejar. De todas maneras es indudable que el aporte cultural del islam en Europa trasciende cualquiera de estas especulaciones ya que situándonos en la dimensión de la transculturación que implicó es imposible no ver proyecciones en todos los campos de la cultura occidental.

## **LA IGLESIA DE OCCIDENTE**

La Iglesia como institución ecuménica también sufrió la división con la fractura del imperio, ya que sus contenidos prácticos diferencian a Oriente de Occidente. Mientras en aquél el contralor del Imperio Bizantino le daba un carácter hegemónico interno, en Occidente la Iglesia tuvo a su cargo "la adecuación del cristianismo a las necesidades de conversión de la nueva realidad" (Zarnecki, 1968)

Hay autores que como Zarnecki expresan que el Cristianismo resulta distinto en las vastas regiones donde este nació y se desarrolló: "En Palestina encontró la fe, en Grecia la metafísica que va a absorber la religión, en Europa Occidental halla el derecho romano, cuyo espíritu le daría regularidad y sentido práctico" (Zarnecki, 1968)

En la singularidad occidental, el obispo de Roma (Papa) tiene como principal función la conversión de los bárbaros y resolver así la separación del poder religioso del civil. Esta función de la Iglesia occidental, tiene en cuenta cuestiones relacionadas con el estilo pagano que practican los pueblos bárbaros ,que por otra parte no se diferencia mucho del paganismo romano, salvo en el hecho de que su centro existencial está en la importancia de las divinidades de la guerra:

*"...el paraíso es marcial y se gana luchando". La conversión no fue de un día para otro pero su éxito estaba asegurado por existir el antecedente en la propia estructura romana, no sin antes resolver el gran primer conflicto del cristianismo occidental: la discusión de la consustanciación de Dios Padre y Cristo. Hacia el S. IV la escisión cristiana a partir de esta cuestión está planteada escindiendo internamente al cristianismo en dos grandes grupos, por un lado los atanasistas cuya postura es la de la identidad consustancial (Dios y Cristo son una misma sustancia) y por otro los arrianistas que consideraban a Cristo como una divinidad menor y en consecuencia de diferentes sustancias. Esta controversia de la Iglesia como institución , se resuelve en el Concilio Ecuménico (universal) de Nicea (325) adoptando como postura oficial la del atanasismo, es decir la Santísima Trinidad (Padre, Hijo, Espíritu Santo) conforman una misma sustancia, constituyendo María la imagen de la madre de Dios-Hombre en la persona de Cristo". (Zarnecki, 1968)*

Esta circunstancia de la oficialización de la consustanciación divina, sin embargo no implicó la solución a la cuestión en la práctica, ya que generalmente la conversión entre los bárbaros se dió hacia el arrianismo, en parte por su propia condición cultural y sobre todo por la implicancia política, ya que sus reyes sin participar en la controversia metafísico-teológica, comprendían fácilmente el poder que significaba la relativización del poder religioso del Papa.

En ese sentido el obispo visigodo Ulfilas aparece como figura importante desde el punto de vista cultural, pues a pesar de su arrianismo militante y por extensión la de todos sus connacionales, tradujo al idioma de los godos los libros santos, creando un alfabeto con elementos mezclados del griego, el latín y de las runas. Alrededor del año 500, existen tres grandes focos arrianos: el Reino de los Vándalos, el Ostrogodo de Italia, y el Visigodo de Tolosa, lo que ocasiona una permanente presión hacia el papado. La situación se relativiza con la conversión al cristianismo oficial del reino de los Francos, cuyo peso resulta fundamental desde el punto de vista político y religioso en la persona del

rey Clodoveo y su esposa Clotilde.

Aparte de la unificación de los conversos, el Papa debió desarrollar un programa triple: “...en primer lugar había que combatir la herejía; luego asegurar la autoridad del Papa sobre toda la Iglesia de Occidente y en tercer lugar había que independizar el poder pontificio del poder civil, si no era posible superarlo...” (Zarnecki, 1968)

Para enfrentar a las herejías se tenía una dificultad inicial dentro de la propia doctrina oficial: ésta no era muy precisa, ni clara; era necesario consolidar el dogma. Una de las herejías más importantes fue la de los maniqueos, que aunque cristianos se aferran a la metafísica dualista del mazdeísmo de origen Persa que alcanzó gran gran desarrollo en Oriente y presenta una versión occidental posterior en los albingenses. Otra herejía, fue el nestorianismo, que daba una fundamental importancia al aspecto humano de la persona de Cristo, considerando secundario su carácter divino, lo que ponía en cuestión nuevamente el problema de consustanciación. La herejía pelagiana, plantea otro tipo de problema: el de la salvación del alma, dándole una gran importancia al libre albedrío a través del cual el hombre se salva por propia voluntad, lo que hace innecesaria la intervención de la Iglesia. (LeGoff, La vida cotidiana en la Edad Media, 1990)

El interés radica entonces en la unificación a través de la prédica llegando a cada rincón del mundo bárbaro: propiciando la irradiación cristiana romana. Esta irradiación se produce a través de un instrumento religioso: los oratorios, para realizarlos cada familia poderosa y sus influencias en el vulgo disponen de una capilla, y para alcanzar a todos se dispone de la organización territorial del imperio romano, las diócesis. De esta forma cada diócesis regida por un obispo (delegado del Papa), dispone de una parroquia dirigida por un párroco (clero secular regido por el obispo), donde realizar los oratorios que predicán la palabra oficial de la Iglesia. En resumen: se establece una jerarquía descendente, Papa, Obispo, Párroco.

Conjuntamente con este clero secular (con cierta independencia del Papa), se incrementa una forma de clero regular a través del monaquismo, el que surgido en Oriente adquiere en Occidente otras características que lo singularizan según su función, dándole cohesión a la prédica del oficialismo romano. Al decir de Guignebert, en su ensayo “Los destinos de Occidente”:

*“En aquella época de dispersión la única fuerza de cohesión es la Iglesia. Al mismo tiempo que la soberanía y la propiedad se desmembraban, la organización eclesiástica daba ejemplo de unificación. Es la única fuerza moral que queda en pie después de las invasiones. El patrimonio romano había desaparecido. El sentimiento de interés público se halla totalmente afectado. Las poblaciones se apretaron como instintivamente alrededor de la Iglesia. Se volvió una patria. La nacionalidad romana se identificó tanto con ella como el derecho romano continuó rigiendo hasta entre los bárbaros...Su importancia se multiplicó desde el momento en que no fueron sólo los romanos la población cristiana, sino que los germanos y hasta los vikingos, recibieron el cristianismo.*

*En esta Europa cristianizada, la primera entidad que adquiere renombre y volumen es el obispado, quien se constituye en el sustento del relacionamiento social. Los bárbaros cristianizados respetan al obispo; la asistencia pública ya no es función del estado. Como la monarquía bárbara no tiene el sentido que había tenido el imperio de las obligaciones de estado, el obispo se encarga de las personas indigentes y de la instrucción. Esto no significa que el clero de la Alta E. Media fuera en general muy ilustrado, su influencia radica sobre todo en que la gente le confía sus problemas. El derecho dice en qué casos es competente el obispo, pero a la masa esa determinación le importa poco. Muchos siglos antes de que la Iglesia gozara de una jurisdicción obligatoria, los fieles sometían al obispo sus litigios por la vía del arbitraje...*

*Esta cristianización, fue al comienzo casi puramente urbana. Pero su acción se fue ampliando cuando el obispo empezó a preocuparse de las aldeas y centros rurales. Al principio se fundan simples oratorios, pero ya en la época merovingia y en la visigótica en España, se constituye la parroquia como subdivisión de la diócesis. El oratorio se conservará con carácter occidental y en realidad como anexo del dominio...*

*El clero regular estará constituido por el monaquismo, viven en comunidades y según reglas fijas, que dan nombre a la institución; el clero secular (civil) vive entre los fieles, en el mundo*

*seculus en lengua latina...*” (Guignebert, 1990)

Esta forma de práctica de lo religioso: el monaquismo tiene origen en Oriente, proyectándose hacia Occidente adaptándose a su realidad política. Su aparición en Oriente, tiene posibles causas radicadas más que nada en aspectos morales y propios de influencias de religiones antiguas: la mundanalidad clerical vista como pecado; la utilización de la mortificación corporal como expresión de fe; el ejemplo de una vida ascética como ejemplo hacia los demás; el desprecio de lo terrenal y la degradación del cuerpo como “acceso” directo a lo divino, son formas de monaquismo (como derivado del monasterio) que practican los eremitas, en su vida solitaria en los cenobios que constituyen comunidades cerradas, aisladas e inaccesibles para lo mundano. El primer centro monástico se funda por San Basilio (Obispo de Capadocia, S. IV), en Egipto, donde además se practican las primeras reglas enunciadas para regular la vida interior del ámbito monástico, bajo las características orientalistas.

Esta estructura es proyectada hacia Occidente, teniendo su “réplica” en el cristianismo de San Colombano en Inglaterra e Irlanda y su aislamiento se practica en la soledad de los bosques europeos (también es conocido este tipo de monaquismo como cristianismo escoto). Poco a poco el monaquismo escoto va a ser “suplantado” por lo que sería la base del monaquismo Occidental: el benedictino.

San Benito (de Nursia) funda en Montecasino un “monasterio modelo” del que se reproducirían sus formas arquitectónicas y lo que es más importante las diez reglas de la vida monástica. No es la castidad, ni la pobreza los aspectos fundamentales de estas, sino que su basamento está en el relacionamiento social ejemplarizante, el trabajo, la devoción religiosa, la autoridad ilimitada del abad (responsable político del monasterio) y por sobre todo la obediencia a las decisiones eclesiásticas. Esta característica tiene como consecuencia inmediata una forma de trabajo y enseñanza por el que la Iglesia “encuentra el camino” de la conversión y de la organización social con eje en el monasterio y su clero; como ejemplo está la decisión -en el año 743- del rey de los francos que promueve la obligatoriedad de las reglas de San Benito a todo su reino. Se da comienzo a otra característica de la Iglesia en Occidente:

**1.- Las órdenes:** Con Carlomagno y sus sucesores, los monasterios habían alcanzado una posición de predominio intelectual, espiritual y “artístico”. Eran los únicos que proveían maestros, escribas y diplomáticos; eran los únicos que alimentaban la erudición, conservando intactos no sólo los textos de la Biblia y de los Padres de la Iglesia, sino también de la cultura clásica.

El desmoronamiento del Imperio carolingio, trajo como consecuencia la debacle de la estructura monacal, sus bienes fueron saqueados y sus monjes perseguidos, ya sea por razones de poder político como de intrigas desde el propio seno de la Iglesia.

*“Uno de los monasterios más famosos de la Galia fue el de Fleury, que debía su gran reputación al fundador de monasticismo occidental, San Benito, a quien los monjes de Fleury decían haber rescatado de Montecasino. Incluso este monasterio necesitaba reforma, y cuando, en el S.X, Odo, abad de Cluny, fue allí para establecer la Regla, fue recibido por monjes armados dispuestos a resistirse a la indeseada intromisión...la respuesta de Odo nos puede dar la idea de su poder de convicción ya que diciendo: “vengo pacíficamente, no quiero herir a nadie, no quiero hacer daño alguno, sino corregir a aquellos que no viven de acuerdo con la Regla”.*  
(Guignebert, 1990)

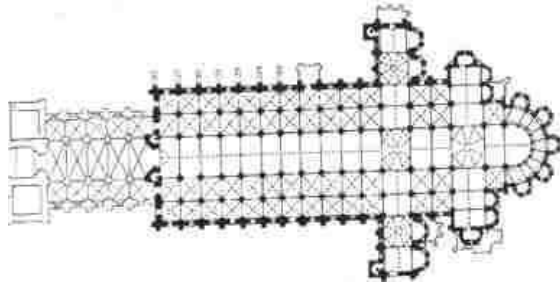
Se refería, evidentemente, a la *Regula de San Benito*, cuyo conjunto de normas fue adoptada por todos los monasterios de Europa Occidental. La vida en el monasterio se centraba en torno al *Opus Dei*: el cumplimiento de los servicios divinos, pero también se dedicaba mucho tiempo a la lectura y al trabajo manual. La propiedad debía ser común. La oración, el trabajo y la caridad en grupo eran los fines propuestos, en contraste con el énfasis oriental en el aislamiento eremítico, la vida contemplativa y la austeridad corporal. Así aunque muchas de las ideas de San Benito provenían de Oriente, él las modificó a las relaciones del mundo occidental.

La Regla Benedictina, trasplantada de Monte Cassino a otros países, demostró tener algunos puntos

débiles. Puesto que cada monasterio era autónomo, cada uno de ellos se desarrollaba en un gran aislamiento. Además, uno de los requisitos de la regla era la *satbilitas loci*, la obligación de cada monje de permanecer toda su vida en el monasterio en que había ingresado. Esta era la norma excelente por lo que se refería a la disciplina, pero también producía una falta de contacto entre los monasterios, y esto los hacía presa fácil de la injerencia y la presión exteriores.

Dentro del monasterio, la autoridad del abad era absoluta, y, por tanto, la conducta de los monjes y la economía de la abadía dependían de las condiciones del abad. Según la regla, los monjes elegían su abad, que entonces era nombrado por el obispo. El Papa Gregorio Magno, comprendiendo la importancia de las elecciones monásticas libres, ya había prohibido a los obispos toda injerencia en ellas; pero esta prohibición había sido prontamente desobedecida. Los benefactores laicos se injerían aun más que los obispos, sobre todo cuando eran poderosos gobernantes. En muchos casos, el abad se convertía en mero instrumento de un laico, y, en consecuencia, la disciplina y el nivel moral de su monasterio decaían. (Zarnecki, 1968)

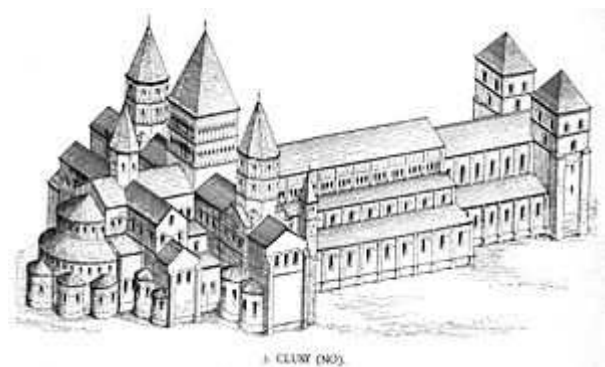
**2.- LA REFORMA MEDIEVAL: La orden de Cluny:** La reforma medieval es en realidad la reformulación de la estructura de los monasterios y de la regla monástica, lo que le dió a éstos un papel de real importancia en el aspecto político que luego repercutirá incluso en el ordenamiento de la estructura general de la Iglesia como institución. “El monasterio de Cluny, fundado en el 910 por Guillermo el Piadoso, duque de Aquitania, estaba regido por la autoridad directa de Roma y, así,



quedó a salvo de toda injerencia local... Los primeros abades se dedicaron a reformar, y lo hicieron no sólo en Francia, sino también en el Imperio, Italia, España e Inglaterra. Aunque en principio las abadías reformadas conservaban su autonomía, gradualmente se estableció una fuerte relación entre ellas y Cluny. La independencia benedictina fue sustituida por una organización de carácter feudal. Así nació la orden cluniacense,

que fue reconocida oficialmente por el Papa Urbano II durante el abadiato de San Hugo (1049-1109)...

La orden cluniacense era esencialmente aristocrática, pues, en su mayoría, los monjes procedían de la nobleza. El trabajo manual ya no se consideró una ocupación adecuada y fue sustituido por una elaborada liturgia, que ocupaba la mayor parte del tiempo de los monjes. La organización de Cluny se basaba en la idea jerárquica feudal. El abad de Cluny era un gobernante absoluto que, a menudo, nombraba su propio sucesor. Todos los monasterios de Cluny estaban sometidos a él y no tenían



categorias de abadías sino que eran prioratos. Sólo algunas fundaciones muy antiguas pudieron conservar su título anterior. No todos los prioratos eran iguales. Del mismo modo que en la sociedad había un rey en la cúspide, con barones, caballeros, nobleza menor, y el resto en una escala de importancia descendente, así el abad de la orden cluniacense era la cabeza de toda una jerarquía de miembros subordinados. Los cinco prioratos privilegiados, conocidos como “*los hijos de Cluny*”, tenían dependencias propias... el abad nombraba a los priores, pero los

priores de los cinco privilegiados nombraban priores en sus dependencias. La relación con Cluny era estrecha ya que todo monje de la orden debía ir a Cluny aunque sea una sola vez en su vida y todos los novicios debían ser admitidos por Cluny. (Zarnecki, 1968)

La orden cluniacense se extendió con enorme rapidez a partir de mediados del S. X y en su momento de máximo esplendor, a principios del S. XII, poseía cerca de 1500 monasterios. Los Papas fueron los grandes defensores de la Orden, y varios de ellos fueron antes monjes cluniacenses. El clero secular en términos generales, estaba menos dispuesto hacia Cluny, y en particular algunos obispos lamentaban que estuviera al margen de su jurisdicción...



El movimiento de reforma iniciado en Cluny iba adquiriendo fuerza, y en el S. XI comprendía toda Europa Occidental. Fuera de Francia en ningún otro país la influencia cluniacense tuvo tanta importancia como en España. Durante el S. XI, algunas de las abadías españolas más importantes se hicieron cluniacenses, San Juan de la Peña pasó a depender de Cluny en el 1022, y le siguieron San Millán de la Cogolla, Leyre y Sahagún. Silos y Ripoll adoptaron costumbres cluniacenses, pero sin unirse a la Orden.

En los países de reciente conversión al cristianismo, la labor de los monasterios tuvo suma importancia. De hecho, la conversión de los países escandinavos se debió a los misioneros monásticos de Alemania e Inglaterra...y así ocurre con Polonia y Hungría.

Los primeros experimentos arquitectónicos que responden a la denominación de Primer Románico, se realizaron principalmente en monasterios benedictinos del norte de Italia...y mientras en toda Europa la denominada “planta benedictina” era adoptada como iglesia “símbolo”, surgió otro tipo de iglesia monumental: las de peregrinaje. Dichas abadías están situadas en las rutas de peregrinación de los fieles a lugares considerados hitos de la cristiandad. El más emblemático de todo el medioevo sin lugar a dudas lo constituyó el de Santiago de Compostela, los peregrinajes a Santiago se convertía así en citas religiosas como Jerusalén y Roma.

El *Codex Calixtinus*<sup>2</sup>, incluye la listas de los lugares de peregrinaje, teniendo un lugar de privilegio a Santiago de Compostella, ciudad que se supone estaban depositados los restos de Santiago, popularizado a través de las canciones de gesta que conjuntamente con las historias de Rolando poblaban la imageinería popular en la lucha contra los moros. Bajo estas condiciones el peregrinaje y la guerra santa fueron una causa común para los fieles: la imagen de Santiago matando moros en un caballo blanco apareciendo milagrosamente en la batalla de Clavijo, se convierte en el símbolo épico-religioso.

Con el decaimiento de la influencia de la orden cluniacense, debido fundamentalmente a la “contaminación con lo mundano y a las actitudes que los abades asumían”, (Zarnecki, 1968) surge hacia el S. XII el replanteo de una vuelta a la pureza espiritual que dote a la Iglesia de los valores que parece perder en contacto con la cotidianeidad. Es a partir de Suger con su propósito de construcción de la abadía benedictina de Saint-Denis, que se marca el fin de una era, pues éste como estadista relevante (calificado como:

*“.... padre del país por Luis VII), fue también un abad dedicado a sus monjes y su abadía instalada en la ciudad...La iniciativa pasaba de los monasterios a las ciudades. La escuela monástica estaba siendo sustituida por una nueva institución escolástica, la universidad. La catedral de la ciudad se convirtió en centro de experimentación e innovación. Los artistas itinerantes se habían instalado en la ciudad y comenzaron organizarse en gremios. La vida se volvió más estable, más organizada”.* (Zarnecki, 1968)

**3.- La orden de Cistercense:** En Citeaux cuyo nombre latino es Cistercium, se funda hacia el 1098 la matriz de una nueva orden de monjes, que tenía como principios lograr una vida más reclusa y estricta que las de las abadías benedictinas.

“La idea de fundar una orden separada de la benedictina e incluso, en algunos aspectos, opuesta a ella, cristalizó durante el abadiato de Esteban, que se convirtió en el legislador de la

---

<sup>2</sup> El *Códice Calixtino* (en latín, *Codex Calixtinus*; fl. c. 1160-1180) es el nombre propio de un manuscrito iluminado de mediados del siglo XII que contiene el más antiguo texto del *Liber Sancti Iacobi* (c. 1140). En él se reúnen sermones, himnos, milagros, relatos de la traslación del Apóstol, textos litúrgicos y piezas musicales relacionados con el Apóstol Santiago. Su cuarto libro narra el descubrimiento de la tumba por Carlomagno. El quinto constituye una especie de guía para los peregrinos que seguían el Camino de Santiago en su viaje a Santiago de Compostela, con consejos, descripciones de la ruta y de las obras de arte así como de las costumbres locales de las gentes que vivían a lo largo del Camino. Este documento se custodia en la Catedral de Santiago de Compostela.

nueva Orden. La carta caritatis de 1119 es la constitución de los cistercienses -monjes blancos, como se les denominaba por el color de sus hábitos-, que no sólo establecía la estructura interna de cada abadía, sino también las relaciones que debían existir entre todas las casas pertenecientes a la Orden". (Zarnecki, 1968)

En contraste con las organizaciones benedictinas y con las cluniacenses -aún más autócratas-, los cistercienses tendían, al menos en teoría, a algo más democrático. El abad de Cîteaux debía ponerse al frente de la Orden, pero su poder era limitado y, aunque podía visitar y supervisar las casas hijas, los abades de éstas también podían inspeccionar Cîteaux. La abadía que se fundaba de nuevo tenía derecho a supervisar su casa hija. Cada abadía debía estar representada en la reunión anual del Capítulo General de Cîteaux, y este Capítulo era la autoridad suprema de la Orden.

Los objetivos ascéticos de los fundadores exigían que los monjes vivieran lo más alejados posible de los centros de riqueza y poder. Las abadías tenían que construirse lejos de las ciudades y poblaciones, y los monjes y hermanos legos debían cultivar ellos mismos la tierra. Esto significaba un retorno al antiguo ideal benedictino, que había sido abandonado por los cluniacenses. Sin embargo los monjes blancos fueron más allá y, acortando y simplificando la liturgia, obtuvieron más tiempo para el trabajo agrario en el campo. No sorprende entonces, que con su organización y dedicación pronto se convirtieran en *adelantados* del progreso agrícola en toda Europa.

**4.- San Bernardo:** Se afirma que la gran época de los monjes blancos fue el S. XII. La necesidad de una orden en la que se pudiera practicar la oración y el trabajo en la misma medida, en beneficio del alma y del cuerpo, era una auténtica preocupación. Sin embargo, la prodigiosa expansión de la orden se debió fundamentalmente a la acción espiritual de un hombre, San Bernardo. Se unió a Cîteaux, con un grupo de seguidores, en 1112, y tres años más tarde, por orden de Esteban, escogió un lugar para una nueva abadía de la que fue su abad. Nos referimos a Claraval (Clairvaux), la abadía que a la muerte de Bernardo en 1153, tenía al menos sesenta y ocho abadías a su cargo. San Bernardo, apoyado por los Papas, y en particular por el cisterciense Eugenio III, ejerció gran poder e influencia sobre la vida religiosa de su época. Era un hombre de acción, que viajaba sin cesar por Europa, combatiendo las herejías y predicando la segunda Cruzada. También fue un reformador, crítico y fundador de órdenes religiosas, defensor del papado, profundo pensador y escritor; dejó 350 sermones, más de 500 cartas y una serie de opúsculos. Mientras hacía todo esto gobernaba, al mismo tiempo, su abadía de 700 monjes.

La orden cisterciense nació por la insatisfacción por el estado de otras órdenes religiosas, en especial los benedictinos y cluniacenses. Por tanto era inevitable que existiera cierta rivalidad y tensión entre ellas, sobre todo, debido a que tanto los cluniacenses como los cistercienses tenían sus casas principales en Borgoña. San Bernardo no era un hombre tolerante ni de mucho tacto, y pronto se manifestó abiertamente con un ataque a los monjes negros (benedictinos y cluniacenses).

Los estatutos de los monjes blancos prohibían la pintura y la escultura, el empleo de colores, metales preciosos y tejidos finos en sus iglesias. Los crucifijos sólo podían ser de madera, los cálices de plata y no de oro, y debían evitarse las vestiduras litúrgicas complicadas. Estaban prohibidos los campanarios de piedra. El objeto de todo esto era un retorno a la simplicidad de la vida monástica, tal como la imaginaba San Benito. Pero San Bernardo no se conformaba con un objetivo tan limitado. En virtud de que la simplicidad monástica era lo deseable, todas las órdenes monásticas debían seguir el ejemplo cisterciense.

Por esto en su Apología a Guillermo<sup>3</sup>, ataca violentamente al arte monástico de las iglesias benedictinas. Hace constar que no se opone al uso del arte en las iglesias no monásticas, puesto que el clero secular, "incapaz de fomentar la devoción de las gentes carnales a través de cosas

---

<sup>3</sup> La estética del Císter o estética cisterciense gestada desde los orígenes de la orden del Císter, buscaba una pobreza absoluta desprovista de riquezas, la antiteis de la orden de Cluny. Bernardo de Claraval, definió en la *Apología a Guillermo*, (contra los cluniacenses), las principales características de esa estética: nada de pintura, ni escultura y sencillez en las construcciones.

espirituales, lo hace a través de adornos corporales. Pero en la iglesias monásticas el caso es distinto. Aquí los adornos lujosos no están destinados a invitar a la oración, sino a evitar la vanidad y provocar ofertas generosas.

*“O vainitas vanitatum, sed non vanior quem insano: Oh vanidad de vanidades, aun menos vana que insana. Sin embargo en la vida del monasterio, todo es diferente, el monje debe orar y estudiar: ¿Para qué sirven esos ridículos monstruos esa gracia maravillosa y deformada, esa deformidad graciosa?...en ellas nos sentimos más tentados a leer el mármol que en nuestros libros”.* (Zarnecki, 1968)

San Bernardo expresaba sus opiniones propias y ellas en realidad eran las opiniones oficiales de la orden .

A fines del S. XII la expansión de la Orden fue espectacular, en ese momento la orden tenía 530 casas, luego aumentó a 742 durante el siglo siguiente, a los que hay que añadir unos 900 conventos. A la muerte de San Bernardo, gradualmente se fue abandonando la austeridad, la simplicidad y la pobreza, pues además la explotación agrícola era un factor muy ventajoso. Además la expansión de la Orden a países distantes como Tierra Santa, Hungría, Portugal, y Noruega tuvo como resultado la dispensa de las visitas y asistencias. Como consecuencia la disciplina de los fundadores quedó desvirtuada.

En 1335, el Papa cistercense Benedicto XII intentó reformar la Orden, pero fracasó. A medida que se acumulaban riquezas, los gobernantes laicos recurrieron a la práctica de nombrar abades *“in commendam”* es decir a conceder rentas a obispos, incluso laicos, que no vivían en la abadía ni cumplían las funciones de abad. Se inició la decadencia, y la Reforma hizo que al final la Orden se extinguiera en muchos países.

**5.- Monjes guerreros:** Jerusalén fue reconquistada por la 1era. Cruzada en el 1099, lo que inmediatamente fuera también aparejó la euforia peregrinística de los fieles quienes en función de ello estaban dispuestos a desafiar el clima y las enfermedades de la travesía y las lógicas adversidades musulmanas. En este contexto, se fundan con el cometido de dar hospitalidad y protección a los fieles que concurren al lugar santo, se fundan las órdenes militares. Así:

*“...los caballeros de la orden del Hospital de San Juan, de Jerusalén, conocidos como Hospitalarios, se establecieron hacia 1110 como orden militar, siguiendo una regla de San Agustín modificada. Mientras estuvieron en Jerusalén estaban subordinados a la Iglesia de San Juan Bautista, pero después de la victoria de Saladino, en 1187, trasladaron sus cuarteles generales a Acre, luego a Chipre (1291-1309), Rodas (1310- 1523) y después de 1530, a Malta. Sus trajes eran negros con una cruz blanca. Los Hospitalarios establecieron sus casas no sólo en Tierra Santa, sino que, en el S. XII, también extendieron sus actividades a casi todos los países de Europa.*

*Sus rivales, los Caballeros del Temple, los Templarios, comenzaron a actuar hacia el 1118, como una confraternidad, en una casa situada cerca del Domo de la Roca (mezquita construída en el lugar del Templo de Salomón, de allí el nombre de la Orden). Una vez consolidados como Orden adoptaron la regla cistercense de San Bernardo; su hábito era blanco con una cruz roja delante. Los Templarios adquirieron poder con sorprendente rapidez y amasaron considerables riquezas en todos los países de Europa...En el S. XIII poseían 9000 castillos y haciendas y fue necesario dividir la Orden en nueve provincias...Su fin explícito era defender a Jerusalén de los musulmanes, pero cuando Jerusalén cayó en 1187, los Templarios alegaron su carácter necesario para defender al resto de la Tierra Santa que aun quedaban en manos cristianas...en 1291 en la batalla de Acre muere el maestre de la Orden...*

*Sus enemigos no sólo eran los religiosos contrarios al cristianismo sino también los pertenecientes al poder secular que veían con recelo su poder y riqueza . Llegaron a su fin cuando Felipe el Hermoso los acusó de inmoralidad y herejía...sesenta y ocho templarios fueron quemados en París y Senlis, y las posesiones de la Orden pasaron a sus eternos rivales: la Orden de los Hospitalarios, luego de que el propio rey hubiera tomado para sí gran parte de*

*ellas. Más tarde la Orden del Temple es disuelta por el Papa, dejando de existir en el resto de Europa.*

*Entre las órdenes militares de la Edad Media hubo una que alcanzó un poder extraordinario e influyó sobre la escena política europea...su nombre: la Orden de los Caballeros Teutónicos. Su origen está dado a partir del Hospital de Santa María de los Alemanes en Jerusalén, y en el Hospital Temporal que establecieron los alemanes en Acre en 1190. Adoptaron la regla de los caballeros Hospitalarios y fueron reconocidos por el Papa en 1191. Poco después esta orden pasó de ser una orden de caridad a militar, bajo la aprobación del Papa, su misión era combatir al enemigo religioso donde él estuviera, su hábito era blanco con una cruz negra.*

*Hacia el 1200, la Orden adquirió posesiones en Alemania, Grecia, Sicilia, Moravia y Bohemia. En 1225, son convocados a luchar contra los infieles prusianos...llegando a Polonia en el 1230 e invadiendo Prusia en el 1233...Luego de quince años dominaban casi todo el país llegando hasta la costa del Báltico (de Estonia a Pomerania), colonizando con población alemana las nuevas ciudades como Memel y Königsberg, o las ya existentes de Gdansk (Danzig) que fueron anexadas. Obviamente la orden adquiere rápidamente un carácter político de gran poder y riqueza, bajo la soberanía nominal del papado de Roma y el emperador alemán. Cuando Lituania se unió a Polonia, la misión cristianizante estaba cumplida. El S. XIV fue el período de máximo esplendor de la Orden; continuó existiendo hasta la Reforma, cuando fue secularizada". (LeGoff, 2003)*

**6.- Las órdenes de frailes:** Hacia fines del S. XII, se anota un debilitamiento de los monasterios como forma de práctica religiosa profunda y ejemplarizante hacia la sociedad y si bien los monasterios continuaron existiendo su decadencia y ascendencia hacia la gente fue evidente. La Iglesia como institución reguladora de lo religioso y lo político, procuró integrar nuevamente la prédica inserta en el centro de la vida en comunidad basada en la práctica austera según la regla cisterciense, resultado del Concilio Laterano de 1215, pero eso resultó prácticamente inoperante. La "solución" pareció provenir de otro tipo de práctica religiosa y de otro tipo de sacerdote, cuyo estilo radicaba en la individualidad austera como prédica mendicante del evangelio a través de su propia vida y además por la no pertenencia a una jerarquía religiosa pues su laicidad le permite una mayor libertad. La definición de "este nuevo predicador" es el *fraile* que tiene como origen en la palabra latina *fratre* (hermano, fraterno) . La época de los frailes iría sustituyendo paulatinamente a la de los monjes monásticos. La Orden de Los Franciscanos, fue reconocida por el Papa Inocencio III en 1210, y también se les conocía como "los frailes grises". Se basaban en un ideal de pobreza absoluta, no sólo individual, sino también corporativamente, cuando fue fundada por San Francisco. El origen de "la idea" está basada en una especie de cristianismo primitivo en contacto con la naturaleza promovido por Francisco de Asís a partir de 1182 y que en definitiva planteaba un cuestionamiento a la forma mundana adquirida por la Iglesia. Era preferible pedir la caridad que ofrecer la protección del poder material, intentando incluso el cambio de relación del vínculo con lo material ya que bastaba sólo la espiritualidad como conjunción de la práctica religiosa y de vida por lo que la propiedad se derivaba en el bien común y no en la restricción de algunos incluso la Iglesia. Esta formulación de la prédica de Francisco de Asís fue considerada herética por el papado, lo que atrajo consecuencias conflictivas hacia los frailes que todavía no eran reconocidos como orden. Llamados por Francisco de Asís "hermanos menores" (fratres menores) para indicar su condición de absoluta pobreza y falta de poder, se buscaba la imitación de la vida de Cristo y sus apóstoles predicando el evangelio, lo que le dio gran prestigio popular. Una vez desaparecido Francisco de Asís, el mismo es canonizado por la Iglesia, los integrantes de la "hermandad" son reconocidos como Orden y confirmados por el papa sucesor de Inocencio -Honorio III- en 1223; hacia 1228 la orden contaba con 500 adherentes, y al 1278 con 200.000.

En la primera mitad del S. XIII, los franciscanos habían obtenido una cátedra de teología en la Universidad de París y sus posturas tuvieron frecuentemente enfrentamientos con el poder del papado, por ejemplo el caso de Guillermo de Ockham (1290-1349) que por su crítica a la teología tradicional a través de la distinción entre fe revelada y conocimiento natural, fue excomulgado hacia el 1328.

La concepción franciscana además, adopta una orientación filosófico-teológica basada en

concepciones agustinianas, particularmente centradas en el valor del individuo como especie universal, la pluralidad de las formas sustanciales y la voluntad ética; entre sus más famosos teólogos además de Guillermo, se encuentran San Buenaventura y Duns Scoto.

San Francisco había dicho:

*“Que los hermanos se preocupen mucho de no recibir iglesias, ni habitaciones, ni nada de lo que los hombres construyen para ellos”. Cuando todos vieron claro que el santo moriría en cualquier momento, hombre armados de Asís se trasladaron a Siena, donde estaba san Francisco, para asegurarse de que el cuerpo se recuperaría y podría honrarse como reliquia en el futuro. Francisco murió poco después (1169, de regreso a su amada Porciúncula, en las afueras de Asís. Nadie ha sido canonizado jamás con mayor rapidez. Fue declarado santo en 1228 y pronto se iniciaron las obras de la magnífica basílica de san Francisco (dedicada en 1253), y de otra iglesia en la Porciúncula.*

*Nada ilustra mejor la diferencia entre los primeros monasterios, cerrados, y las innovaciones de los frailes, que la institución de los terciarios, establecidos por San Francisco para gente común que vivía en el mundo y deseaba practicar algunos de los ideales franciscanos, sin unirse realmente a la hermandad; un nuevo espíritu de mayor amabilidad y humanidad, incluso en el mundo laico, fue el resultado de la vida de San Francisco” (Zarnecki, 1968)*

La Orden de los Dominicos, o “frailes negros” (su hábito era blanco cubierta por una capa negra), fue fundada por Domingo de Guzmán o para combatir la herejía de los albingenses que constituían una secta instalada en la ciudad de Albi (Francia) y que derivan de grupos y sectas religiosas de origen greco-cristiano que se decían vinculados a un estado de pureza moral y espiritual. Este movimiento tendió a radicalizarse hacia el S. XII gracias a la influencia de una secta cántara búlgara (los bogomios) por la afinidad con sus principios y sobre todo por la interpretación que ambas hacían del Nuevo Testamento.

Su doctrina radica en el rechazo de los sacramentos, del infierno, de la encarnación, del Antiguo Testamento, (excepto los libros proféticos), de la propiedad privada y de la guerra; predicaban la creación de una iglesia propia, la distinción entre perfectos o iniciados y simples creyentes. Los primeros practicando rigurosamente su prédica: se abstienen de la carne, y del matrimonio, recibiendo el bautismo espiritual de manos, los segundos solo lo recibían al morir. En el 1209 el papado realizó una cruzada en su contra, extinguiéndolos absolutamente.

Los Dominicos, fueron fundados como una “orden de predicadores” (Ordo Praedicatorum), pero sus fines ya establecidos se expandieron más allá de las regiones geográficas que debían convertir. Para asumir el compromiso adquirido de la conversión de los herejes, la orden le dió gran importancia al estudio, teniendo hacia el 1227 una cátedra de teología en la Universidad de París y expandiéndose en otras universidades posteriormente. Basándose en el modelo franciscano, los dominicos introdujeron órdenes auxiliares a su cargo, una de monjas contemplativas en referencia a la , otra de monjas que vivían fuera del convento y una de terciarios. Fundados para combatir la herejía, los dominicos fueron partidarios de la ortodoxia en la interpretación de las Sagradas Escrituras, prohibiendo cualquier traducción que no estuviera controlada por autoridad de la Iglesia, llevando adelante la persecución de las herejías y teniendo a cargo la Inquisición salvo en su parte ejecutiva que quedaba como función laica pues “la Iglesia aborrece la sangre...y el fuego purifica”. A pesar de esto el prestigio de la orden radica en lo educativo:

*“...desde el punto de vista teológico y filosófico los dominicos se caracterizan por las figuras de Alberto Magno y Sto. Tomás de Aquino que fueron los primeros maestros occidentales que reconocieron la importancia del aristotelismo y su compatibilidad con el pensamiento cristiano..” (Zarnecki, 1968)*

Desde el S. XIV, se constituyen en asesores teológicos del Papa.

**7.- Los libros y bibliotecas medievales:** Es una idea generalmente aceptada, que hasta la aparición de las universidades, el conocimiento en Europa occidental se centró en los monasterios. Las reglas

benedictina y cisterciense resultaron herramientas para la reflexión religiosa pero también creaba un hábito sistemático hacia el trabajo y la transmisión del conocimiento de sus modos de desarrollarlo. No obstante ello, el saber de lo fáctico es lo principal en las órdenes monásticas y lo intelectual generalmente está teñido de una alta dosis de religiosidad en tanto creencia. Sin duda, la orden que se sumió en el conocimiento intelectual como instrumento para poder poner en práctica eficazmente su creencia, fue la de los dominicos. Particularmente de dicha orden dentro de las universidades.

Otro aspecto de la transmisión del conocimiento está obviamente basado en su “alamacenaje” escrito, por lo que todo lo que contribuya a cierta estabilidad en el desarrollo de una actividad colectiva hace propicia la acción de “archivo del conocimiento ya sea religioso o no”. Particularmente la organización de las casas benedictinas resultaban un buen asiento de recibo de libros (biblos) acumulados durante siglos de tradición; esa era una tarea propia del monasterio: la copia en los scriptoria anexos a cada abadía. Allí se escribían edictos, cartas, documentos y libros religiosos para el coro y el claustro.

La labor estaba centrada fundamentalmente en los copistas, los que durante los S. XI y XII eran unos doce o trece por monasterio, y que hacia finales del XII comenzaron a ejercer tal tarea escribas laicos como profesión. Según autores se calcula que un copista medio producía de tres a seis folios por día y que copiar la Biblia llevaba prácticamente un año.

*“Sabemos el número de libros de algunas bibliotecas monásticas, por los catálogos, o más bien, listas de libros, que llevaban los bibliotecarios. En el S. XII, Cluny poseía unos 570 libros; Richenau, unos 1000; Christchurch, en Canterbury, 600. Esta última biblioteca poseía 4000 libros en la época de la Disolución. Debe recordarse sin embargo, que los volúmenes medievales solían agrupar al menos tres libros encuadernados.*

*Muchos de los libros estaban ilustrados con iniciales o pinturas. El escriba y el iluminador solían ser individuos diferentes, y con frecuencia un libro era obra de diversos escribas e iluminadores. La Biblia de Winchester es un ejemplo sorprendente de espléndido trabajo, al cual se dedicaron varios artistas, empleando cada uno de ellos un estilo propio. Este rico manuscrito debió de requerir muchos años de trabajo hasta su terminación”.* (Zarnecki, 1968)

Es importante hacer referencia también a la posibilidad de difusión del saber y el rol de las bibliotecas en la elaboración del pensamiento intelectual en un tipo de sociedad compartimentada como la medieval, a la vez que fuertemente religiosa. Richard Hunt, nos dice al respecto:

“...desde el renacimiento carolingio, el papel principal lo desempeñaron las bibliotecas de los monasterios. Las bibliotecas monásticas continuaron representando un papel importante, pero este iba disminuyendo gradualmente. En el S. XII, la creación de nuevas órdenes y la fundación de centenares de nuevos monasterios tuvo como consecuencia la formación de nuevas bibliotecas monásticas. El núcleo de sus colecciones era una serie de libros patrísticos, especialmente las obras de los cuatro Padres de la Iglesia: Agustín, Ambrosio, Jerónimo y Gregorio. A ellos se sumaron las obras de autores del S. XII, tales como San bernardo, y Hugo de San Víctor y los textos glosados de los libros de la Biblia. Se han conservado centenares de estas obras en las bibliotecas de Francia, Bélgica, Alemania, Austria, Suiza e Inglaterra. Incluso se las puede encontrar en los lugares en que fueron escritas, como Admont, San Gall o Durham. En el S. XIII, aparecieron los órdenes de frailes. Los frailes no sólo necesitaban una biblioteca en el convento, sino que también debían atender a sus miembros dedicados al estudio. Un convento que enviara un estudiante a París estaba obligado a proporcionarle los textos básicos, entre ellos una Biblia y el Liber sententiarum, de Pedro Lombardo. Los frailes no tenían autorización de tener libros; se les asignaba los que debían usar. En los capítulos generales se dedicó mucho tiempo al establecimiento de normas para la disposición de los libros al morir un fraile.

Hasta fines de la E. Media no hubo bibliotecas universitarias...el carácter de la instrucción no exigía una provisión de libros muy amplia. El maestro podía poseer los que necesitaba para la enseñanza...si necesitaba otros podía tener la esperanza que se los prestaran. En 1212, un concilio de París impuso a los monasterios el deber de prestar libros como una de las principales obras de caridad. En la encuadernación de un manuscrito del Colegio de la Sorbona

se ha conservado un catálogo fragmentario de los libros de las bibliotecas de Sainte-Genoviève y Saint- Germain-des-Prés, que se supone es el resto de una colección de catálogos de monasterios de París, un primitivo tipo de catálogo general....

Los libros, ya fueran producidos por los miembros de las comunidades o por profesionales; tenían gran calidad. Son espaciosos, la escritura es clara, la abreviatura de palabras se mantiene dentro de límites estrictos. La decoración es variada. Los productos de las universidades nacientes constituyen un claro contraste. La escritura es más pequeña o comprimida, se perciben más abreviaturas. La decoración es más uniforme...rara vez llevan fecha y mucho menos firma, pero es probable que los centros de reproducción se encontraran en las ciudades....

El cambio de tipo de los libros fue acompañado de la aparición de una nueva letra: la gótica. Las curvas de las letras, dejan de ser redondeadas y pasan a ser angulares. Era una letra susceptible de ser utilizada en distintos tamaños, desde la letra formal de texto que se utilizaba en los libros de misa, en gran formato, hasta la fina escritura usada para escribir en el pergamino muy fino, pero opaco, de las Biblias de bolsillo que comenzaron a producirse en gran número a mediados del S. XIII. Una de las causas del cambio de estilo fue el deseo de introducir más contenido en menos espacio...

Grosseteste y Adam March, el franciscano, habían concebido un amplio plan para confeccionar un índice de materias teológicas de los libros de que disponían. Inventaron una serie de unos 400 signos: símbolos matemáticos, letras del alfabeto griego, dibujos. Incorporaron estos signos al margen de sus libros y recopilaron las referencias para los párrafos en un índice dispuesto de acuerdo con los signos...

No se sabe cuando París y Bolonia se convirtieron en importantes centros de producción de libros, pero a mediados del S. XIII, las respectivas universidades habían dado pasos para regular el comercio de libros. Los papeleros que realizaban las funciones de libreros y editores se hallaban bajo su autoridad. Básicamente, el sistema era muy simple. El papelerero tenía una copia de un libro (exemplar) sin encuadernar, en cuadernillos o en trozos (pecie), y lo alquilaba trozo por trozo a un escriba para que los copiara. El papelerero estaba obligado a tener en su tienda una lista de los *exemplaria* que poseía, con el número de trozos que contenían y el precio oficial para alquilar los trozos. La universidad nombraba una comisión de maestros (peciarii) para inspeccionar el trabajo del papelerero y para vigilar la corrección del exemplar...

El sistema de (pecia) probablemente dejó de usarse porque ya no respondía a una necesidad. Los libros medievales escritos sobre pergamino tenían una vida mucho más larga que un libro moderno impreso en papel. Seguían usándose de generación en generación ...Evidentemente, el fin del sistema de (pecia) no significó que terminara la producción de nuevos libros. Los manuscritos de los S. XIX y XV superan ampliamente a los escritos de siglos anteriores. Los libros de la E. Media son el legado visible más perdurable de su florecimiento y aun se conservan a pesar del tiempo sin que la mano del restaurador haya necesitado tocarlos". (Le Goff, 1970)

#### **8.- Las Universidades:** Dice E. Gilson en "La Philosophie au Moyen Age:

"Del punto de vista de Inocencio III, o de Gregorio IX, la Universidad de París no sería otra cosa que el medio de acción más poderoso de que disponía la Iglesia para esparcir la verdad religiosa por el mundo entero, o una fuente inagotable de errores, capaz de envenenar a toda la cristiandad. Inocencio III fue el primero que quiso hacer resueltamente de esta universidad una muestra de verdad para la Iglesia, y quien transformó aquel centro de estudios en un organismo cuya estructura, funcionamiento y lugar definido en la cristiandad, no se explican sino desde este punto de vista. Aunque los franceses hayan olvidado esto al extremo de que razonen a menudo sobre este organismo como si fuese comparable a cualquiera de las otras universidades del país, los hombres de la E. Media, por el contrario, tuvieron plena claridad de conciencia sobre el carácter especial y hasta único de la Universidad de París..." Lo expresado muestra la médula de una idea que se instala en lo medieval: la creación de instituciones legalmente establecidas que hicieran posible la práctica de actividades intelectuales dentro de una estructura que garantizara la continuidad.

Las instituciones de estudio más activas a fines del S. XI, estaban en Francia, exceptuando en las áreas del Derecho y la Medicina. Eran las escuelas catedralicias de Laon, Chartres, Orleans y París que debían su fama generalmente a la de algún maestro que atraía a los estudiantes, llegando incluso al extremo de que si éste emigraba, ellos emigraban con él, el ejemplo más conocido es el de Pedro Abelardo. Con el devenir del tiempo y la reproducción de estos centros, los maestros se multiplicaron y se organizaron en función de lograr las licencias para la enseñanza correspondientes otorgadas por el Papa y el Rey. En 1215, el legado pontificio Robert de Courcon, redactó el primer estatuto de la escuela de París: "París había insituído algo que era una universidad por todos los conceptos, excepto por el nombre. Para el mundo, universitas significaba una corporación de cualquier tipo, y esta palabra no pasó a designar un lugar de enseñanza superior hasta mucho más entrada la E. Media. La inscripción del sello corporativo de la universidad de París decía: "Sello de la universidad de maestros y estudiantes de París". París se convirtió en el centro más importante de Europa para el estudio de las Artes y la Teología, pero también poseía facultades de Derecho canónico y Medicina. El estudio del Derecho civil fue prohibido, en 1214, por el Papa Honorio III. La Facultad más grande era la de Artes, y su jefe, el rector, se convirtió posteriormente en el principal encargado de la universidad.

En Italia, la condición de las escuelas catedralicias resulta menos clara. Las dos escuelas más importantes no tenían relación con ninguna catedral. Eran la de Bolonia, para el Derecho, y la de Salerno para la Medicina. Ambas atraían estudiantes de toda Europa...

Parece que los estudiantes de Derecho, sobre todo los de fuera de Italia, se constituyeron en "universidades" o gremios para su mutua protección y autogobierno y eligieron "rectores". Los profesores estaban excluidos de estos gremios. Durante el S. XI, las "universidades" se redujeron a dos: la de los italianos (cismontani) y la de los extranjeros (ultramontani). Ambas ejercían gran presión sobre los profesores. Consecuencia de ello fue que las facultades de Artes y Medicina tuvieran una organización separada. Hasta 1364 no se creó la Facultad de Teología..." (Gilson, 1988)

El proceso desarrollado por las diversas fuentes culturales que confluyen en occidente, nos conducen a la visualización de lo que llamamos singularización y a los procesos de cambio de sus instituciones. Por ejemplo, las situaciones fluctuantes y novedosas que dentro del ámbito de la Iglesia Católica se suceden.

N.B. – Junio 2006



## Bibliografía

- Anderson, P. (1988). *Las transiciones de la Antigüedad al feudalismo*. Mexico: S. XXI.
- Armand, A. (1990). *Unity and variety in Muslim Civilization*. Londres: Univ. Cambridge.
- Diehl, S. (1980). *El Mundo Oriental desde el 395 al 1081*. Barcelona: Espasa Calpe.
- Foucault, M. (1987). *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Valencia: Pre-textos.
- Galilei, G. (2004). *Diálogos acerca de dos nuevas ciencias*. Madrid: Losada.
- Genicot, L. (1970). *Europa en el Siglo XIII*. Bs.As.: Nueva Clio.
- Gilson, E. (1988). *La Philosophie au Moyen Âge*. Paris: Payot.
- Guignebert, C. (1990). *El cristianismo medieval y moderno*. Mexico: F.C.E.
- Hartman, J. (1987). *Las invasiones bárbaras en Europa occidental*. Madrid: Alianza.
- Le Goff, J. (1970). *Los intelectuales en la Edad Media*. Bs.As.: EUDEBA.
- LeGoff, J. (1969). *La civilización del occidente medieval*. Bs.As.: Juventud.
- LeGoff, J. (1990). *La vida cotidiana en la Edad Media*. Madrid: Alianza.
- LeGoff, J. (2003). *En busca de la Edad media*. Bs.As.: Paidós.
- Merleau-Ponty, M. (1989). *Fenomenología de la Percepción*. Bs. As.: Planeta Agostini.
- Pirenne, H. (1980). *Las ciudades de la Edad media*. Madrid: Alianza.
- Ranbaud, H. (1988). *Historia de Bizancio*. Madrid: Alianza.
- Terrase, H. (1968). *Islam d'Espagne, une rencontre de l'Orient et de l'Occident*. Paris: Minuit.
- Watt, M. (1988). *Historia del Islam*. Madrid: Alianza.
- Zarnecki, G. (1968). *El mundo monástico*. Paris: Minuit.